

A: Amor, sufrimiento, amor. Este es el tema de la homilía de hoy, e indica un camino: comenzamos con el amor, luego viene el sufrimiento y terminamos nuevamente en el amor.

N: La primera lectura es desafiante: Samuel es llamado por amor, luego tiene que dar malas noticias a su padre espiritual, Elí, pero él las acepta con amor. Y Dios Padre nos está llamando a ser profetas también, como Samuel.

S: Reflexionemos sobre seis puntos de la lectura. Primero, “Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios” (1 Sam 3:3). Aquí vemos intimidad con Dios. ¿Te imaginas durmiendo toda la noche en nuestra capilla? Algunas veces, durante los retiros de jóvenes, montábamos y decoramos un tabernáculo en una cabaña y algunos adultos jóvenes se turnaban para dormir allí para protegerlo. ¡Les encantó esa oportunidad porque era muy íntima! Muchos de nosotros tenemos este tipo de relación con Jesús. Si aún no lo tenemos, solicítelo. Llegará con el tiempo, porque eso es lo que Jesús también quiere.

- Segundo, “Entonces el Señor llamó: ¡Samuel! ¡Samuel! 'Y él dijo: ¡Aquí estoy! ’” (3:4). Dios nos llama por nuestro nombre porque es una Persona, no una fuerza

(<https://thesacredpagearchive.blogspot.com/2018/01/the-personal-god-who-calls-us-by-name.html>). Estaba tan feliz de que Luke Skywalker regresara en The Mandalorian y estuviera en su mejor momento: poderoso, humilde y bondadoso, y terminó su encuentro con el cortés, "Que la fuerza esté contigo". Pero la Fuerza no ama a la gente. ¿Sabías que la palabra "Goodbye" es una contracción de "God be with you" (<https://www.merriam-webster.com/dictionary/goodbye>)? Dios es una

Persona, nuestro Padre, que nos ama y nos llama por nuestro nombre.

- Tercero, "Samuel corrió hacia Elí y le dijo:" Aquí estoy, porque me llamaste". Pero Elí dijo:" Yo no llamé; acuestate otra vez. ”Entonces él fue y se acostó” (3:5). A menudo no escuchamos a Dios correctamente. Pero Él sigue llamándonos, y este patrón se repite dos veces más para Samuel.
- Cuarto, “Entonces Elí percibió que el Señor estaba llamando al niño. Entonces Elí dijo a Samuel: Ve, acuéstate; y si te llama, dirás: "Habla, Señor, que tu siervo escucha". Entonces Samuel fue y se acostó en su lugar " (3:8-9). La disposición fundamental para escuchar la voz de Dios es estar abierto a lo que Él quiera. Muchos de nosotros queremos saber si se supone que debemos casarnos, qué trabajo se supone que debemos aceptar, qué se supone que debemos hacer con nuestras vidas, etc. Pero a veces no estamos realmente abiertos. En esencia, estamos diciendo: "Dime qué debo hacer, pero dentro de ciertos límites". La forma más confiable es decir: "Lo que quieras, Jesús, aunque sea difícil". Este es nuestro desafío hoy: tener esta apertura.
- Quinto, el sufrimiento. Inmediatamente después de que Samuel está abierto a escuchar, el texto dice: “Entonces el Señor le dijo a Samuel ... 'Cumpliré contra Elí todo lo que he dicho acerca de su casa ... Estoy a punto de castigar a su casa para siempre ... porque sus hijos estaban blasfemando contra Dios y él no los refrenó ”. (3:11-13). Samuel fue ayudado por su padre espiritual, Elí, y ahora tiene que decirle que será castigado. “Samuel estuvo allí hasta la mañana; luego abrió las puertas

de la casa del Señor. Samuel tenía miedo de contarle la visión a Elí.

Pero Elí llamó a Samuel y le dijo: 'Samuel, hijo mío... ¿Qué te dijo? No me lo ocultes... 'Entonces Samuel le contó todo y no le ocultó nada”

(3:15-18).

- En sexto lugar, aquí está el amor: Elí es maduro y acepta los castigos de Dios porque desea la verdad. Después de escuchar la profecía del castigo, dice: “Es el Señor; que haga lo que mejor le parezca”. (3:18).

Amor, sufrimiento, amor. Dios nos está llamando a hablar Su verdad y amor, pero a menudo es difícil. Cuando oré por primera vez sobre la primera lectura, esperaba con ansias una homilía suave y esponjosa que sería fácil de escribir y no requeriría mucha investigación. Pero eso no es lo que dice la palabra.

- Entonces recordé una gran historia sobre un sacerdote. Pero, siendo meticuloso con mis fuentes, pensé: "Será mejor que compruebe lo que le pasó a este sacerdote, porque podría resultar que era un abusador", y, sabes que? ¡lo era! No puedo decirles lo desmoralizante que fue para mí porque nuestra Iglesia, la Iglesia Católica, tiene este gran problema que no podemos purgar, en parte porque no decimos la verdad lo suficiente.

El obispo Robert Barron comentó sobre la lectura de hoy como analogía a la crisis de abuso sexual en la Iglesia: “Durante las últimas décadas, hemos tenido sacerdotes, no todos ... no la mayoría, pero demasiados, que han estado abusando de sus cargos ... han tenido sus supervisores, obispos ... no todos ... pero demasiados, que fueron negligentes en sus responsabilidades y

no detuvieron el abuso” (<https://www.wordonfire.org/resources/homily/the-call-of-samuel/21629/>).

- Pero todavía está sucediendo hoy. La mayoría de la gente sabe sobre el infame sacerdote abusador, el ex cardenal McCarrick, y cómo fue promovido y protegido por otros obispos. Cuando se publicó el informe del Vaticano sobre él el 10 de noviembre de 2020, todavía había problemas masivos: primero, no es sincero: toda la información que proporcionó el resumen ejecutivo no cuadra para explicar cómo estaba protegido y cómo se cometieron tantos errores. Incluso después de que se supiera en ciertos departamentos del Vaticano que fue acusado de abuso, siguió actuando como agente de la diplomacia vaticana (Page 3 http://www.vatican.va/resources/resources_rapporto-card-mccarrick_20201110_en.pdf). En segundo lugar, “el... informe no explica por qué... tres obispos estadounidenses no considerarían acostarse con hombres jóvenes como, como mínimo, una falta grave y una indicación de imprudencia. Tampoco indica por qué los funcionarios del Vaticano, informados de este patrón de comportamiento, tomarían la misma actitud complaciente”. (<https://www.catholicculture.org/news/headlines/index.cfm?storyid=48630>). En tercer lugar, "comparada con... hechos, todos revelados en el texto, la insistencia del Informe de que el Vaticano no tenía pruebas firmes de la depredación sexual de McCarrick parece basarse en distinciones de abogados. Puede que no hubiera documentación sólida, pero había muchas preocupaciones razonables” (<https://www.catholicculture.org/commentary/mccarrick-report-cover-up-continues/?repos=6&subrepos=0&searchid=2079437>).

El obispo Barron hace la pregunta: "¿Quién es el Samuel que incluso ahora se

está levantando, quién hablará con esa voz profética, actuará para limpiar la Iglesia... tal vez de maneras que él o ella no comprenda completamente?" La respuesta somos todos.

Hace ocho años, escribí mi tesis de licenciatura (¡77 páginas de sufrimiento!) Sobre el diálogo en la Iglesia, que es el canon 212 del Código de Derecho Canónico, el sistema legal de la Iglesia, que es necesario cuando tienes una familia de 1.200 millones de personas. . El Canon 212 tiene dos párrafos que animan a los católicos a hablar libremente pero dentro de ciertos límites:

- “Los fieles cristianos son libres de dar a conocer a los pastores de la Iglesia sus necesidades, especialmente las espirituales, y sus deseos” ” (Canon 212 §2). Cuando varios de ustedes me dicen que quieren más claridad del Papa Francisco, están dentro de su derecho canónico. No hay nada de malo en decir esto públicamente. Cuando digo públicamente que quiero mayor transparencia y explicaciones más sinceras en la Iglesia, se me permite hacer esto.
- El Canon 212 también dice: “Según el conocimiento, la competencia y el prestigio que posean, tienen el derecho e incluso a veces el deber de manifestar a los sagrados pastores su opinión sobre los asuntos que pertenecen al bien de la Iglesia y al dar a conocer su opinión al resto de los fieles cristianos, sin perjuicio de la integridad de la fe y de la moral, con reverencia hacia sus pastores, y atentos al provecho común y la dignidad de las personas ”. ” (Canon 212 §3). Si me dice que nuestra parroquia no llega a sus hijos, es su derecho. Si me dice que no estamos celebrando la misa correctamente, escucharé los hechos que presente,

pero su derecho a expresar esta opinión también depende de qué tan bien conozca la liturgia. Si ve abuso en la Iglesia, es su derecho y su deber hablar. Si me dices que piensas que las mujeres deberían ser sacerdotes, eso va en contra de la fe definida de la Iglesia, así que mientras escucho, no estaré de acuerdo y no deberías sembrar confusión.

Hay más que decir sobre este canon, pero, por ahora, solo entienda que debe haber más diálogo en la Iglesia, más apertura a decir la verdad, incluso si es difícil. Aquí hay tres pasos para hacer esto:

1) Primero arregle sus propios pecados. Debemos decir la verdad más, pero, como pauta general, vaya primero a la confesión. Antes de decirle a su cónyuge, a mí o al arzobispo Miller una dura verdad, purifique su propio corazón.

- En cinco semanas, el 18 de febrero, estaremos haciendo 40 Días por la Vida, orando por el fin del aborto. Piense en unirse a nosotros. Pero corrijamos primero nuestros propios pecados, luego tratemos de corregir los pecados en la Iglesia, y esto nos permitirá dar más fruto cuando tratemos de corregir los pecados en el mundo.

2) Ore primero. Samuel debe aprender a escuchar a Dios primero antes de corregir a Elí. Esto significa llenarnos del amor de Dios, recibir Su misericordia para que nuestras palabras de verdad estén llenas de misericordia; esto significa pedir la bendición, el tiempo y la fecundidad de Dios cuando corregimos a otros.

3) Leí algo de San Ignacio de Loyola hace 20 años y nunca lo olvidé.

Escribió que “un factor importante para hacer [la corrección] con éxito es... el amor [de uno], y este amor debe ser percibido. A falta de [esto], la corrección será ineficaz... Por lo tanto, corregir a otros no es para todos” (*Ignatius of Loyola:*

Spiritual Exercises and Selected Works, ed. George Ganss, SJ, 354-355).

- Cuando corrige a alguien de su familia, ¿ellos perciben su amor? Si hablamos en contra del aborto, ¿se percibe nuestro amor? No estoy de acuerdo con todo lo que ha dicho el Papa Francisco, pero lo amo. Cuando critico cosas en la Iglesia y la gente no se siente amada, eso explica por qué no escuchan lo que he dicho.

V: Dios nos llama hoy en amor. Él ha dicho: "Yo, su Padre, los estoy enviando a decir la verdad". El sufrimiento vendrá de esto, pero terminará en amor. Recuerde, cuando Elí fue corregido, dijo: “Es el Señor; que haga lo que le parezca mejor ". ¡Estoy tan feliz hoy de que Dios esté impulsando a nuestra familia parroquial a decir la verdad! En el fondo, todos queremos la verdad, porque una verdad dura es mejor que una mentira. Amor, sufrimiento, amor.